

Omar Alejandro Marocchi Pettersson “El Negro”

El Negro al que todos querían según un titular de tiempos tandilense



Nació en Córdoba el 4 de octubre de 1956, el lugar de su nacimiento fue consecuencia de la dictadura cívico-militar que derrocó a Juan Domingo Perón en su segundo gobierno presidencial y por la cual su padre Américo Omar, oficial de la Fuerza Aérea había sido puesto en disponibilidad, es decir, suspendido en sus funciones. Hasta entonces la familia residía en Tandil, pero en el año de su nacimiento, en 1956, se produce el levantamiento y posterior asesinato del Gral. Valle junto al de otros militares y civiles. El padre es dado de baja definitivamente y es en Córdoba, ciudad de residencia de la familia paterna, donde busca nuevas herramientas para encarar su futuro laboral.

Decía Nené, su mamá, que su inquebrantable vocación de lucha contra la injusticia y el dolor; debió nacerle cuando aún estaba en su vientre, ya que ellos no podían aceptar ni naturalizar el odio y mucho menos los asesinatos.

Volvieron a Tandil, primero la madre con sus dos hijos, donde ella retomó la docencia, después el padre, luego de haber finalizado estudios de una nueva carrera en la ciudad de Córdoba.

Era travieso, inquieto y “entrador”, practicaba deportes, se destacó en natación. Como muchos otros chicos tandilenses pasaba gran parte de los veranos en alguno de los clubes de la ciudad. El Independiente era el destino de muchas tardes y era su homónimo en Capital Federal, su club de fútbol preferido.

Hizo el secundario en la actual EESTN 2, que por ese entonces era la ENET N°1 “Felipe Senillosa”, con la particularidad siguiente: en el Ciclo Superior comienza paralelamente a cursar el Bachillerato Nocturno en la Escuela Normal. En esa época se consolida su fuerte vocación social, su despertar a la conciencia política, y es así que junto con otros compañeros pusieron en marcha, la UES (Unión de Estudiantes Secundarios) de Tandil. En ese tiempo fue elegido, a la vez, mejor compañero y delegado del curso.

Participó en innumerables actividades solidarias, en escuelas y barrios, como en La Movediza y Villa Aguirre (dos de los barrios históricamente más excluidos de la ciudad) y planteaba según palabras de una compañera, que el objetivo de estas actividades, no era ir a “enseñar”, sino el de construir juntos un futuro mejor para todos.

Leía libros de Historia y de Política, lo que no le impedía disfrutar de la música que era otra de sus pasiones. En la bandeja del tocadiscos giraban los discos de Miguel Abuelo, Spinetta, Manal, Sui Géneris junto a Alfredo Zitarrosa y a la Negra Sosa, entre otros tantos.

En esta etapa, su vocación política lo llevó tempranamente a conocer el mundo del trabajo, fue en los veranos, peón de albañil y estableció excelentes relaciones con sus compañeros.

Cuando se inicia la Dictadura, en 1976, la situación en Tandil se hace insostenible, ha sido allanada la casa familiar y se va a Mar del Plata para residir junto a Susana Valor, compañera de militancia y a esa altura, de vida.

En Mar del Plata, ante la persecución que sufre, renuncia a la posibilidad de estudiar Arquitectura, que era uno de sus objetivos y comienza a trabajar en un taller.

Rechaza el ofrecimiento que le hacen sus padres de sacarlo del país y responde que sus convicciones son firmes que hay que “llevar adelante lo que uno piensa por más que unas veces cueste”.

El 18 de setiembre de 1976 un grupo de tareas denominado FUERTAR 6 perteneciente a la Marina, lo secuestra junto a su compañera llegando a su domicilio de la calle Alejandro Korn. Dos días después, la vivienda es totalmente saqueada por efectivos de la misma fuerza. La autoría de este segundo hecho es reconocida en una carta del entonces Capitán de Navío Juan Carlos Malugani, a cargo de la Base Naval, como respuesta al pedido desesperado que hace la madre de Omar, solicitando información sobre su hijo.

Su secuestro y desaparición fue parte de la causa “Base Naval II” en la que se condenó en febrero de 2013 a nueve marinos, un general retirado y dos prefectos. Las condenas fueron por su caso, el de su compañera Susana Haydee Valor y el de otras personas también víctimas de ese circuito represivo.

En Tandil se le ha homenajeado con una calle y en una baldoza en la Escuela Técnica.